

A close-up photograph of a person's face, partially obscured by a handmade paper mask. The mask is white and textured, with black ink drawn on it to create a man's features: a thick mustache, a large eye with long, dark eyelashes, and a smaller eye. The person's real eye is visible above the mask, looking towards the right. The background is a plain, light color.

VIOLENCIA MACHISTA

UN PROBLEMA DE PODER



Programa Feminista
La Corriente



OXFAM



Zaragoza
AYUNTAMIENTO

Una publicación del Programa Feminista La Corriente © 2016
Con el apoyo de OXFAM y el Ayuntamiento de Zaragoza.

INTRODUCCIÓN

El folleto que tenés en tus manos habla sobre la **VIOLENCIA MACHISTA**, uno de los problemas más graves que enfrentan las mujeres en el mundo, que ha provocado muchísimo sufrimiento y ha dejado profundas huellas difíciles de borrar en la vida de mujeres.

Está dirigido a todos los hombres, pero con especial atención para los jóvenes que están repitiendo de manera obediente e irreflexiva, comportamientos violentos que dañan a las mujeres y aunque todavía no se lo creen, también daña a los propios hombres.

Junto a otros productos de comunicación, este folleto forma parte de la campaña “*¿Cómo aprendiste a ser hombre?*” que promueve el Programa Feminista La Corriente y cuyo lema principal es:

**SOY MUY HOMBRE PORQUE JODO A LAS MUJERES.
¡NO!
SER VIOLENTO TE HACE MENOS.**

Con esta campaña queremos invitar a todos los hombres y especialmente a adolescentes y jóvenes, a reflexionar sobre los

significados y las prácticas que han acompañado su experiencia de “*hacerse hombres*” en esta sociedad. También queremos aportar algunas ideas útiles para emprender procesos de cambio necesarios para acabar de una vez por todas con la violencia machista.

No se trata de ponerse al tiro y sentirse atacados, sino de entender que las ideas sobre masculinidad y feminidad son parte de todo un aprendizaje que empieza desde el nacimiento y se prolonga a lo largo de la vida y que una buena parte de esos aprendizajes deben ser desechados porque perjudican el desarrollo integral y el bienestar de las personas.

Esperamos que especialmente los hombres jóvenes aprovechen este material para repensar las maneras de estar en el mundo y para entablar otro tipo de relaciones con las mujeres y con otros hombres, libres de todas las formas de violencia.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE HABLAR SOBRE VIOLENCIA MACHISTA?

Porque la violencia machista es uno de los problemas más graves que enfrentan las sociedades actuales. En muchos países se ha confirmado que la gran mayoría de las mujeres ha sufrido algún tipo de violencia por parte de hombres conocidos o desconocidos, en algún momento de sus vidas.

La violencia que se ejerce sobre las mujeres ha ido en aumento en todo el mundo no solo en cantidad de víctimas, sino en niveles de crueldad. En ella participan hombres concretos, pero también instituciones públicas y privadas, medios de comunicación y hasta líderes religiosos.

LA VIOLENCIA MACHISTA...

- Fomenta comportamientos muy dañinos en muchos hombres, tales como la falta de autocontrol de su propia agresividad, el deseo de hacer daño, la falta de responsabilidad por el daño que puedan provocar a las mujeres—y también a otros hombres—y

toda clase de abusos de poder. La violencia machista vuelve insensibles a los hombres frente al dolor que sus actos provocan a las víctimas directas e indirectas de sus agresiones.

- Produce mucho coraje, malestar, temor y sufrimiento en las mujeres que la padecen directamente pero afecta a niñas y niños que crecen junto a un hombre que constantemente agrede a las mujeres de la familia.
- La violencia machista deteriora las relaciones afectivas, laborales, políticas, recreativas, espirituales. Impide que hombres y mujeres vivan relaciones placenteras tanto en el ámbito amoroso, como en las relaciones sexuales.
- Refuerza comportamientos negativos y desanima todo propósito de desarrollo personal. Impide que los hombres aprecien el valor de las relaciones humanas, hundiéndolos en una especie de lodo putrefacto del que muchos no quieren salir.
- Muchas veces obliga a las mujeres a apañar a los agresores por miedo al castigo, o porque la violencia machista es presentada

como algo natural de todos los hombres y por tanto inevitable. Todavía hoy en día hay muchas personas que tratan de justificar este tipo de violencia con toda clase de argumentos falsos o peor aún, culpando a las propias mujeres.

- Impide que tanto las víctimas como los agresores aprovechen sus energías en el desarrollo de actividades que contribuyan con el bienestar de sí mismos, de sus parejas, de sus familias y de sus comunidades. Los hombres violentos no desarrollan todo su potencial para luchar contra los poderes que explotan y discriminan tanto a los hombres como a las mujeres.
- La violencia machista es un recurso muchas veces efectivo, pero sumamente destructivo. Es como una guerra cotidiana que los agresores declaran a las mujeres, minando las bases de la convivencia humana. Como todas las guerras, deja heridas profundas que no se borran ni con el tiempo, ni con la distancia, ni con la muerte.
- Este tipo de violencia alimenta una cultura autoritaria, que se manifiesta en gobiernos antidemocráticos, represivos y

corruptos.

También fomenta el maltrato y la destrucción de otras formas de vida, como la vida de los animales y los recursos naturales.

- Todo lo bueno que tiene la humanidad, sucumbe bajo la lógica de dominación, destrucción y daño que provoca la violencia machista.

¿CUÁLES SON LOS NOMBRES QUE RECIBE LA VIOLENCIA MACHISTA?

- En algunos lugares le han llamado violencia contra las mujeres, violencia doméstica, violencia intrafamiliar, violencia de género, violencia sexista o violencia machista.
- Cada nombre que se le ha dado a este tipo de violencia, habla de un mismo problema: Que hay muchos hombres que ejercen violencia contra las mujeres por razones que muchas veces ni los agresores ni las víctimas comprenden muy bien.

- Los diferentes nombres también nos dicen quiénes ejercen la violencia y quiénes la padecen, cuáles son las causas de este tipo de violencia y en qué lugares ocurre.
- Ha sido nombrada por las organizaciones de mujeres en todo el mundo, pero también por organismos nacionales e internacionales de derechos humanos que la reconocen como un delito que debe ser castigado por la ley.

PERO, ¿QUÉ ES LA VIOLENCIA MACHISTA?

- Es un tipo de violencia que muchos hombres concretos, pero también instituciones públicas, empresas privadas y medios de comunicación ejercen o pueden ejercer sobre las mujeres, pero también sobre aquellos cuerpos que son considerados inferiores, tales como los niños, las niñas y los hombres que no se comportan como “un macho de verdad”.
- Lamentablemente se da en todo el mundo, aunque en algunos países presenta mayores niveles de frecuencia y de crueldad.

El comportamiento violento de muchos hombres se refuerza con la existencia de redes mafiosas de narcotraficantes y de trata de mujeres, medios de comunicación que convierten la violencia machista en un espectáculo y un Estado que no asume su responsabilidad para prevenir estas formas articuladas de violencia.

- El sello característico de la violencia machista es que la ejercen los hombres y siempre está dirigida a las mujeres o aquellos cuerpos que se consideran inferiores y débiles. Muchos hombres que ejercen violencia contra las mujeres, también lo hacen contra niños, niñas, homosexuales, lesbianas y personas trans.
- La violencia machista tiene muchas caras: amenazas, insultos, humillaciones, golpes, palizas. También se presenta como menosprecio, acoso y control sobre las mujeres. El lenguaje descalificativo e irrespetuoso con que muchos hombres comunes y corrientes, pero también políticos, funcionarios públicos, líderes religiosos, periodistas, deportistas, médicos, artistas y tantas otras figuras públicas, se refieren a las mujeres, promueve y alimenta todas las formas de violencia machista.

- La violencia machista tiene un recorrido que puede resultar imparable, llegando hasta el **FEMICIDIO** como expresión del desprecio total por la vida de las mujeres. Mucho antes de matar a una mujer, estos hombres fueron educados por una sociedad machista que les enseñó a ejercer violencia contra las mujeres como atributo de la masculinidad.
- La explotación que muchas veces experimentan las mujeres dentro de sus familias y en las empresas privadas, monopolizar los principales puestos de dirección en las empresas, en los partidos políticos, en las instituciones de gobierno, en las iglesias; negarles a las mujeres su derecho a la tierra, son todas formas de violencia machista institucionalizada. El objetivo es mantener a las mujeres en una posición de desventaja en relación a los hombres para reforzar su dominio sobre ellas.
- La violencia machista puede estar presente en diferentes tipos de relaciones: En las de noviazgo y de pareja, en las familiares, en las laborales, en los vínculos de amistad, en los partidos políticos, en las iglesias, en la calle.

- Está presente en todas las clases sociales, en todos los grupos étnicos, en todas las edades. Hombres con dinero y sin dinero, hombres mestizos, indígenas y afrodescendientes, adultos y jóvenes, urbanos y rurales, con formación y sin estudios formales pueden ejercer determinados tipos de violencia contra las mujeres.
- Todas las ideas, actitudes, comportamientos y prácticas que colocan a las mujeres en un plano inferior a los hombres, son una forma de violencia machista aunque muchas veces no se reconozca como tal. Por eso, los medios de comunicación que utilizan los cuerpos de las mujeres para el entretenimiento de los hombres y para vender mercancías, ejercen violencia machista contra las mujeres.

¿POR QUÉ HAY TANTOS HOMBRES QUE EJERCEN VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES?

Si la violencia contra las mujeres no es natural, es decir, que no está en los genes de los hombres, entonces debemos entender que

se aprende a lo largo de la vida y en una sociedad que refuerza por todos los medios la idea de que los hombres son superiores a las mujeres y que por lo tanto tienen derecho de sacar provecho de sus cuerpos, de su sexualidad, de sus sentimientos, de su capacidad reproductiva, de su trabajo, de sus ideas, de su potencial humano.

El machismo se enseña y se aprende porque está en todas partes, en las ideas sobre la familia, en las ideas sobre el amor y la sexualidad, en las ideas sobre la paternidad y la maternidad, en las ideas sobre la ciencia y el trabajo, en las ideas sobre Dios y lo divino, en las ideas sobre la política, el derecho y el Estado. Las familias, las escuelas, las iglesias, los medios de comunicación, los centros de trabajo, los hospitales, las canciones, el cine, la televisión, las redes sociales, todas forman parte de una inmensa escuela de machismo que nos bombardea todos los días con mensajes llenos de prejuicios sexistas y machistas.

El machismo se enseña y se aprende en el mismo seno de la familia; ésta es la primera escuela en donde los hombres aprenden comportamientos abusivos hacia las mujeres y estas aprenden a aguantar. Aquí es donde muchos hombres ensayan ejercicios

prácticos de control y dominación sobre la vida de las mujeres. Cuanto más privilegios disfruten los hombres en el seno de las familias y más obediencia se enseñe a las mujeres, más se alimentará la violencia machista en todas sus expresiones.

Si cada hombre se pone a recordar su infancia, podrá reconocer al menos una figura masculina dominante, agresiva, que reclaman para sí el control sobre los cuerpos de las mujeres, pero también de los niños y las niñas. La figura masculina como símbolo de la familia patriarcal-machista, que se rige por su propia ley, impone su deseo y obliga a las mujeres a obedecer.

Algunos aprendizajes de la ideología machista han calado profundamente en la vida de muchos hombres.

Para muestra, estos botones que cada uno de ustedes puede completar de acuerdo a su propia experiencia de hacerse hombre en esta cultura:

DE LOS SENTIMIENTOS:

- Los hombres no deben llorar, ni demostrar miedo delante de otros hombres.
- Los hombres deben demostrar mayor valentía y aguante que las mujeres.
- Los hombres deben aprender a controlar sus sentimientos para no ser llamados débiles.
- Los hombres deben ser menos sensibles y más duros que las mujeres.
- Los hombres deben simular que son autosuficientes en relación a las mujeres, y que si una los deja, pueden reponerla con otra fácilmente.
- Hay trabajos que son denigrantes o inferiores y por eso los tienen que hacer las mujeres: limpiar la mugre y las cacas, cuidar niños, enfermos y ancianos.

- Los hombres no pueden demostrar mucha sensibilidad por el arte, la música, la poesía porque eso es para mujeres.
- Los hombres no pueden mostrar afecto por otros hombres.
- Los hombres muy hombres tienen que ser heterosexuales, “los gays no son hombres”.
- Los hombres no sufren por amor, solo cuando están borrachos y les ponen rancheras en las roconolas: *“Y me bebí tu recuerdo, para que jamás vuelva a lastimarme”*.
- Los hombres no sucumben ante el sufrimiento, aguantan de todo.
- Los hombres no hablan de lo que sienten, solo actúan.
- Los hombres deben cuidarse de las traiciones de las mujeres.
- Los hombres no deben “perdonar” a una mujer que se las pegó con otro.

- Los hombres no deben pedir perdón... Sólo cuando les conviene: *“Perdón vida de mi vida”*.
- Los hombres no tienen que *“dar cuentas de sus actos”* a ninguna mujer, aunque ella se vea directamente afectada por algunos de sus comportamientos.

DE LOS GESTOS DEL CUERPO:

- Los hombres tienen que caminar como hombres, para no parecerse a las mujeres.
- Los hombres tienen que practicar juegos rudos, porque los juegos suaves son para mujeres.
- Los hombres tienen que sentarse como hombres, las piernas cruzadas son solo para las mujeres.
- Los hombres no deben preocuparse por su aspecto físico, las mujeres los querrán de cualquier modo.

- Los hombres deben aprender a ocupar los espacios físicos, relegando a las mujeres.
- Los hombres deben vestir con comodidad, sin ocuparse de la mirada de los otros.
- Los hombres deben aprender a controlar a las mujeres: con sólo una mirada de reprobación o un gesto dominante como el de mandar a callar.
- Los hombres deben aprender a ver a las mujeres con “malicia” e incluso ensayar gestos o palabras groseras, convertidas por arte de magia en “piropos”.
- Los hombres aprenden a dar la espalda a una mujer para evitar una comunicación responsable.
- Los hombres aprenden a descalificar a una mujer cuando ella reclama ciertos derechos en el terreno de la intimidad pero también en el espacio público: *“Está loca”, “No sabe lo que dice”, “Solo mierdas habla”*.

DE LA SEXUALIDAD & EL PLACER:

- En el terreno sexual los hombres no tienen nada que perder, por eso dice el dicho popular: “*amarre su gallina, que mi gallo anda suelto*”.
- Los hombres deben cuidar de la moral sexual de su novia, de su esposa y de sus hijas, y al mismo tiempo pueden disponer de otras mujeres cuando les dé la gana.
- Los hombres deben aparentar que en el terreno sexual no tienen nada que aprender de las novias y de las esposas, aunque guardan silencio de sus experiencias con las trabajadoras sexuales como su más frecuente ritual de iniciación.
- Por las buenas o por las malas: los hombres no entienden de consentimiento y no saben aceptar un **NO**.
- Los hijos son como un trofeo para afirmar la masculinidad, por eso muchos hombres dicen con orgullo y sin vergüenza: “*me tienen tantos hijos*”. En el mejor de los casos también dicen: “*a todos les ayudo*”.

- Los hombres no tienen ninguna responsabilidad en la prevención de los embarazos, eso le toca a las mujeres que son las que paren y se hacen cargo de los hijos.
- Los hombres no se ocupan de prevenir las infecciones de transmisión sexual, ellas son las que se tienen que cuidar.

DE LA CONQUISTA, DEL PODER PURO & DURO:

- Los hombres deben luchar por conquistar poder económico y político y las mujeres deben apoyarlos para alcanzar el éxito.
- Los hombres siempre deben estar dispuestos a poner el cuerpo frente a una ofensa o para ofender a otros: “ya nos agarramos a los cachimbazos para que mirés quién tiene huevos”.
- Los hombres deben desafiar el peligro para sentirse bien con ellos mismos... Aunque el desafío les cueste la vida.
- Los hombres tienen que demostrar que son los mejores, los más

vivos, los más valientes, los más potentes, los más arriesgados, los más astutos, los más rápidos, los más... La vida es para ellos una eterna competencia para demostrar eso que llaman “hombría”.

- Los grandes hombres no flaquean, no se equivocan, no retroceden, no se deprimen, no tienen miedo, siempre saben lo que quieren, no hacen concesiones: “Se las saben de todas, todas”.
- Los hombres están más capacitados que las mujeres para ocupar cargos políticos, para los negocios, para ejercer autoridad en todos lados.
- Los hombres no deben sentirse inseguros frente a una mujer, solo frente a otro hombre con más poder que el suyo.
- Los hombres no tienen nada que aprender de las mujeres, solo de otros hombres; los consejos de las mujeres casi nunca son buenos.

- Los hombres tienen que ser atendidos por las mujeres y no a la inversa; las necesidades de ellos son más importantes que las de las mujeres.
- Los hombres imponen sus reglas a las mujeres y se reservan el derecho a castigarlas si ellas no las acatan, bajo los siguientes argumentos: que ellas “se portan mal”, “los provocan”, “no los comprenden”, “no se comportan adecuadamente”, “no son buenas”, “se les quieren ir arriba”, “son vagas” “son haraganas”, “son chismosas”, “son...”. Y otros más, que seguramente has escuchado... O dicho.
- Los hombres muy hombres no deben sentir compasión por nadie... Solo por ellos mismos.

Esta terrible lista de características masculinas conforma el ideal del macho súper poderoso, pero es solo eso, un conjunto de ideas con las que se pretende justificar toda clase de injusticias que se comenten contra las mujeres, incluyendo la propia violencia machista como mecanismo de dominación y control.

EL MACHISMO DAÑA A LAS MUJERES...

En todas las sociedades existen suficientes relatos de mujeres (niñas, adolescentes, adultas, ancianas) que confirman el daño que les han provocado los hombres que han acogido obedientemente la ideología machista.

- Muchas mujeres han sido irrespetadas, engañadas, traicionadas, utilizadas por los hombres a quienes han amado.
- En el terreno de la sexualidad, miles de mujeres han sido presionadas para tener relaciones sexuales sin placer, solo para darle gusto a los hombres. Miles de mujeres han sido y continúan siendo víctimas de violación, incluso por parte de los hombres de su propia familia.
- Miles de mujeres han tenido un embarazo producto de la violación y como si esta violencia no fuera suficiente, el Estado les ha obligado a cargar con esos embarazos y esas maternidades impuestas.

- Las mujeres han sido víctimas de violencia física, psicológica, sexual. En el extremo de la violencia machista, miles de mujeres han sido asesinadas por novios, maridos, clientes, socios, hombres con poder político y económico.
- Miles de niñas y niños han quedado dañados de por vida, como consecuencia de haber crecido en el seno de familias en donde se ejerce la violencia machista.
- Miles de mujeres han sido condenadas a vivir unas vidas llenas de temor, inseguridad, pobreza, frustración y desesperanza. Frente a tanta injusticia, muchas de ellas se han refugiado en promesas de ultratumba –como el castigo divino- como única forma de soportar el sentimiento de impotencia frente a los agresores.



- Miles de mujeres se han enfermado y han muerto a consecuencia de tanto sufrimiento.

Con esta lista de agravios, llegó el momento que todos los hombres se pregunten:

¿Dónde se puede colocar tanto daño provocado a causa de estos mandatos de la cultura machista y de los hombres que los hacen propios?

**¿Cuál es el sentido
de la vida para los
hombres que agreden
a las mujeres?**

**¿Cuál es el sentido de la
para las mujeres que sufren
tantas agresiones?**

EL MACHISMO TIENE CONSECUENCIAS NEGATIVAS PARA LOS HOMBRES...

Tratar de encajar en esa imagen del macho súper poderoso es también peligroso para los hombres, muchos de los cuales actúan como si fueran enemigos de las mujeres, pero también de ellos mismos. El machismo enseña a la mayoría de los hombres a vivir en guerra entre ellos, pero ante todo, vivir en guerra con las mujeres.

Nuestras sociedades están cada vez más sometidas al poder de los grandes capitales, al poder de las guerras, al poder del narcotráfico, al poder de los blancos, al poder de los gobiernos autoritarios y corruptos; y eso nos afecta a hombres y mujeres pobres, mestizos, indígenas, afrodescendientes, heterosexuales, gays, lesbianas, trans, es decir, a todos los que estamos en el escalón más bajo de esa pirámide de poder.

Mientras muchos hombres se ocupan de agredir a una mujer—o varias mujeres—estos poderes actúan en contra de todos los cuerpos discriminados

para quitarles derechos, para condenarlos a una vida estrecha y empobrecida en todos los sentidos. Los hombres que agreden a las mujeres no son ciudadanos, no sólo porque no reconocen a las mujeres como sus iguales, sino porque se colocan al margen de lo que nos queda como seres humanos dotados de razón y de sentimientos; los hombres que agreden y matan a las mujeres pierden mucho de su propia humanidad.

Los hombres que agreden a las mujeres, aún sin proponérselo se vuelven cómplices de los poderes económicos, políticos y militares que nos han despojado de nuestros derechos, estos poderes alimentan a los hombres a actuar sin razón, sin conciencia, sin respeto por la vida, sin compasión.

Los grandes capitales, los Estados corruptos, las religiones fundamentalistas están interesadas en reproducir formas de relación basados en el control y la violencia como estrategia de dominación; las mujeres han sido el primer objetivo de esas estrategias opresivas. Los hombres dominan a las mujeres, mientras el Estado y los grandes capitales nos dominan a todos.

La violencia machista está tan arraigada en la sociedad que incluso los propios agresores no la reconocen como tal o le quitan importancia; es muy común oír decir a muchos hombres sobre todo cuando pueden ser sancionados por la justicia del Estado: “no fue para tanto”, “yo no quería hacerle daño”, “se me pasó la mano”, “no sé por qué lo hice”... Y otras frases por el estilo.

Por supuesto que también hay muchos agresores dispuestos a mentir descaradamente para evitar ser sancionados por la ley o para evitar el “escándalo” público. Dicen estar arrepentidos, piden perdón, pero en el menor descuido vuelven a agredir a las mujeres y buscan justificaciones que los hagan sentir bien consigo mismos.

Los peores son aquellos que logran “convencer” a sus víctimas de que ellas son las responsables de la violencia machista y que si ellas se portan “bien” no volverán a ser agredidas. Aquellas mujeres que han sido educadas en familias en donde la autoridad masculina las ha anulado, son las principales víctimas de este tipo de estrategia de dominación.

LOS HOMBRES SON LOS PRINCIPALES RESPONSABLES DE ACABAR CON EL MACHISMO...

Lejos de la cultura machista que se alimenta y a la vez fortalece otros sistemas de poder, debemos reconocer que hombres y mujeres nos necesitamos para luchar contra todos los poderes que ponen en riesgo nuestro derecho a la vida, a la libertad, al bienestar y la felicidad.

Todos los seres humanos estamos hechos de historia, de cultura, de ideas, de sentimientos y por eso **los hombres pueden acabar con la violencia machista** que ha provocado tanto daño a nuestras sociedades. De aquí en adelante serán los únicos responsables de este gran desafío y para ello vale la pena tomar en cuenta las siguientes pistas:

1. Si de la creación divina se trata, ningún creador pudo cometer la injusticia de crear unos seres superiores y otros inferiores. Todo lo contrario, desde la idea del amor de Dios, todas las personas fueron creadas a su imagen y semejanza y a todas las ama por igual, tal es la promesa de redención para toda la humanidad. Mandemos a la chingada a todos los

que hablando en nombre de Dios prediquen el dominio de los hombres sobre las mujeres.

2. No existe ninguna ley humana que diga que los hombres tienen derecho a dominar a las mujeres. La violencia machista es considerada en casi todo el mundo, una violación a los derechos humanos de las mujeres.

3. El súper macho solo existe en las canciones, las películas, los cuentos, las novelas hechas por personas que fueron educadas para pensar de tal manera. En la realidad, todos los hombres son lo que son: personas llenas de experiencias, de sentimientos, de ideas, de tradiciones que no están escritas en piedra y que por lo tanto pueden ser modificadas con inteligencia y fuerza de voluntad.

4. Los hombres jóvenes de hoy no están condenados a repetir el modelo que les heredó su padre, su abuelo, su tío, su hermano mayor. Si ellos ejercieron violencia contra sus madres, hermanas, novias, esposas, es porque fueron mal-enseñados por otros hombres y por la cultura machista que reproduce esta herencia nefasta.

5. Aunque hay mujeres que no denuncian la violencia machista y no abandonan a los agresores, los hombres tienen la responsabilidad de renunciar a la violencia como forma de dominación y de control de las mujeres. **Solo los hombres son responsables de poner un alto definitivo a la violencia machista.**

6. La violencia es un recurso que puede funcionar en el corto plazo, pero no hay que olvidar que: *“No hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista”*. A la larga, los hombres que agreden a las mujeres van a perder lo que más anhelan: ser queridos, ser respetados, ser cuidados, ser admirados, ser reconocidos como personas importantes para la sociedad.

7. Aunque a muchos hombres les da miedo el cambio que están teniendo sobre todo las mujeres jóvenes, deben tener claro que no pueden hacer nada para evitarlo. Si realmente quieren tener un lugar en la vida de esas mujeres como novios, amigos, maridos, socios, colegas, compañeros, deben aprender a respetarlas como sus iguales y acabar con la fanfarronería del

machismo.

8. De las mujeres es mejor no hablar. Ellas son responsables de hacer sus propios cambios y muchas ya lo están haciendo—a pesar de los pesares—para liberarse de las marcas de esta cultura machista.

9. *De nada sirve llorar sobre la leche derramada.*

Principalmente los hombres jóvenes están a tiempo de romper con la herencia machista que nos dejaron las anteriores generaciones. Los jóvenes no están condenados a repetir el mismo modelo de masculinidad que ellos les enseñaron y que tan mal nos cae.

10. Si los jóvenes no quieren ser hombres fracasados, aburridos y frustrados, deben hacerse responsables de sus actos, pensar y sentir antes de actuar, porque... *“de arrepentidos está empedrado el camino hacia al infierno”*.

11. Para cambiar de verdad, es necesario reconocer que las formas más “pequeñas” de violencia, alimentan las “grandes” violencias que se cometen contra las mujeres; porque antes de

que una mujer fuera golpeada, violada o asesinada, ya existían unas familias, unos medios de comunicación, unos estados que reproducen toda clase de prejuicios en contra de las mujeres.

12. Hombres y mujeres nos necesitamos para luchar juntos contra todos los poderes que nos empobrecen y nos discriminan. Las mujeres no son enemigas de los hombres, los verdaderos enemigos son todos los poderes que nos niegan el derecho a vivir con dignidad y placer... lo demás es puro cuento machista.



**ESTA ES NUESTRA
PROPUESTA.
¿CUÁL SERÁ TU APORTE
PARA ACABAR CON LA
VIOLENCIA MACHISTA?**



**“SOY MUY HOMBRE
PORQUE JODO A
LAS MUJERES.”**

¡NO!

**SER
VIOLENTO
TE HACE
MENOS.**



Programa Feminista
La Corriente



Zaragoza
AYUNTAMIENTO



OXFAM